



HESNOR RIVERA

HESNOR RIVERA O LA NOSTALGIA QUE NO CESA

PEDRO PARAYMA

“Cuando hasta la vida se siente lejana,
sólo la nostalgia es compañera del corazón”.

Juan Sebastián Parayma.

En el último libro de HESNOR RIVERA (1), que es algo así como una suerte de antología inacabada, encontramos esa voz que siempre nos deja ensombrecidos después de la lectura, esa voz cargada de imágenes que se van, que parten ofreciendo un posible regreso sin prometer nada o prometiendo, precisamente, un poco de nada.

Conocedor de su propio lenguaje, de su dolorosa condición de ver las cosas que se van o que se quedan, HESNOR, es uno de los renovadores de nuestra poesía de hoy. Su poesía, hecha como un viaje a través de mares con puertos llenos de fantasmas, hecha en estaciones de trenes o sobre la mirada de una copa de vino, inmensa como todo el vino del Sur, tiene en medio de esa muda mundidad que la acompaña una insinuación de regreso a lo anterior vivido, tanto al punto de partida, como a su último recuerdo ritual, recuerdo de una mano, de una palmera, de unos ojos, de algo o de alguien. Por eso, su poesía nos acerca a una infinita nostalgia, a una muda nostálgica nostalgia.

Es casi un lugar común comparar a los poetas con los alquimistas, a los pintores con los alquimistas, aunque comprendemos que de lugares comunes están llenas las verdades del mundo, creemos válida tal comparación si vemos en esa tarea a la búsqueda de lo nuevo permanente, es decir, de aquello que nacerá como producto o como fenómeno no sujeto a las reglas del juego aceptadas en un momento dado. Este hecho —la no aceptación de las reglas del juego aceptadas en un momento dado— es muy significativo en la poesía de HESNOR, en la actitud de HESNOR frente a la vida, en los sueños y desvelos de HESNOR, porque en estos elementos

(1) “Persistencia del Desvelo”. Monte Avila Editores. Colección Altazar. Caracas, Venezuela, 1976.

de su visión —poesía, sueños, desvelos—, estará palpitante la búsqueda de ese oro de los dragones que en el mito es la búsqueda significativa de lo sublime, el encuentro con el dragón amarillo. Sólo así entendemos la búsqueda alquímica del poeta, como la búsqueda mística —humanamente mística— de lo sublime. La poesía de HESNOR traduce la búsqueda de la nostalgia sublime, única compañera del corazón. El la traduce en la palabra pulida, en la palabra nueva, en el lenguaje, no como objeto que se maneja de un modo determinado, sino como materia prima que nos lleva al encuentro de la poesía misma, porque para HESNOR la poesía es palabra disciplinada mágicamente, es “un sistema de significantes que admite o busca todos los significantes posibles”⁽²⁾.

Otto Rincón en el epílogo de la obra, lo ve como a un hombre que mira pasar al mundo desde una ciega ventana, pero que vive la permanente transformación de los contrarios de los valores del amor, donde se compenetran lo cercano y lo lejano, donde se funden la vida y la muerte⁽³⁾, lo cual es cierto dentro de los límites de la soledad del poeta, que busca en la noche, en el alba o bajo la estrella más remota, la identidad del tiempo, tiempo lleno de una tristísima nostalgia.

Intencionalmente intitulamos esta nota parafraseando a MIGUEL HERNANDEZ. La razón que nos ha llevado a tomar de la mano a ese gran barroco pulidor de carbúnculos sonoros, a ese gran pastor de la palabra encendida, no es otra que ese aire de nostalgia que nos invade al evocar su vida, aire que también nos llega al rostro con la experiencia que nos brinda HESNOR al acompañarlo en su vigilia persistente, en su desvelo permanente^(*).

(2) Diario El Nacional. Cuerpo C. Caracas. Venezuela. 8/3/77. Pg. C-16.

(3) Op. Cit. pgs. 179 a 188.

(*) Acompaño esta nota con una selección de poemas del libro reseñado. El criterio que orientó la selección obedece, de alguna manera, a los planteamientos que hemos sostenido.

SELECCION DE POEMAS DE HESNOR RIVERA

PERSISTENCIA DEL DESVELO

Esto es una esperanza. Un cielo
a todas horas lleno de vaivenes.

¿Pero lo sabe el mundo acaso?
¿Sabe si miro ahora con malevolencia
nada más que el centro equinoccial de una lámpara
O si desde las ciegas ventanas donde acecho
señalo apenas con sigilo
y nada más y por ejemplo al mar?

¿Y sé yo por mi parte si esto
que llega envuelto en estremecimientos
—si esto que viene a estremecer la memoria
no es un viejo fantasma
que se olvidó de olvidar?

Hay que buscar de pronto con la voz y los dedos
las sombras que acumuló la sangre
detrás de los ojos imaginando el sueño.

Porque sólo es posible ver un poco
pasando las miradas a través de la noche.

Ahora bien. ¿Dónde
han quedado entonces las colinas?

CIUDAD

Un lago en cuya superficie roja
bailan las cabezas reblandecidas de las naranjas
abandonadas por los navegantes borrachos.

La luna nueva siempre.
Banderas en las mezquitas del mercado.
Sobre los olores del pescado
que retiene al noctámbulo amoroso.

Falta un gallo

El gendarme ha mirado hacia la costa.
 Importa aún. La antigua novia de la frente de azabache
 se desangra tendida sobre los racimos de bananas.

Habrà un día en que el amor
 organizará la fiesta de los crímenes
 en las plazas donde el hombre es ahora
 el árbol de las orejas veraniegas.
 Allí cae desnuda la virgen fugitiva.

El sol viene y se instala bajo el techo.
 Una isla llameante para cada casa.
 El barco en la ventana se esponja ante la tarde
 y hay sombras suficientes
 para huír hacia el convento subterráneo.
 Cuando se sale a olfatear el horror.
 Cuando se va a poner la mano sobre aquellos senos
 hermosamente escritos con valiosos cortaplumas.

La luz ha roto el límite.
 Te respiran los muertos
 subidos como están en las palmeras dolorosas.
 El visitante trae su guitarra.
 Su campana de beber.
 Su flauta de arrullar a las putas
 que duermen bajo los carretones.

Los mercaderes beben de sus propios cuerpos.
 Sin embargo hay un cielo para cada mástil.
 Faros para la nostalgia de los cocineros trasatlánticos.
 Pórticos de orinar para el secreto del suicida.

Falta un perro.

El gendarme ha mirado hacia la luna.
 No importa ya. La loca enamorada de la frente de coral
 murió ayer adornada de legumbres.

El alba arrea sus cangrejos devorantes.
 Y la noche nos devuelve los sentidos
 que perdimos en un golpe de naipes.
 Bajo un farol lluvioso de esta tierra
 demasiado lejana.

DEFINICIONES

Sólo cuando el agua es púrpura
como los gritos del hambre
y la nieve deja de existir para espanto
de los navegantes sin rostros,
Cuando el día es un caballo ciego
que pide amor al viento —sólo entonces
habrá una realidad tan alta
que permita localizar los ríos
de demonios que se beben tu cuerpo.

Sólo entonces lograré la definición
perpetua del corazón que gira
indecorosamente alrededor de mi mano.

Te he visto en ese río corregir tu inocencia,
Tenías dientes de animal de fábula,
Labios de serpiente enamorada del eco,
Te he visto corregir mi mano
con un grito de fantasma florido.

Oh! muerte más brillante que el odio
de los indios lunares —más ardiente
que el agua del origen perdido.

Tenías en el rostro el raro brillo
de la irremediable sed de tu caída
y escondías en las leguminosas
de los patios los primeros desastres.

Porque si el corazón abre los dedos
caen sobre el mundo apenas lágrimas,
Porque si el corazón abre los ojos
y los labios estallo como un lago
de soles que te beben y eclipsan
en el cielo de cualquier espejismo.